

21

BIBLIOTECA HO
GRAN

Sala: _____

Estante: 007

Numero: 072 3

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
- GRANADA -

| | |
|---------|--------|
| Sala | C |
| Estante | 115 |
| Número | 61(10) |

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

073(21)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

- GRANADA -

Sala

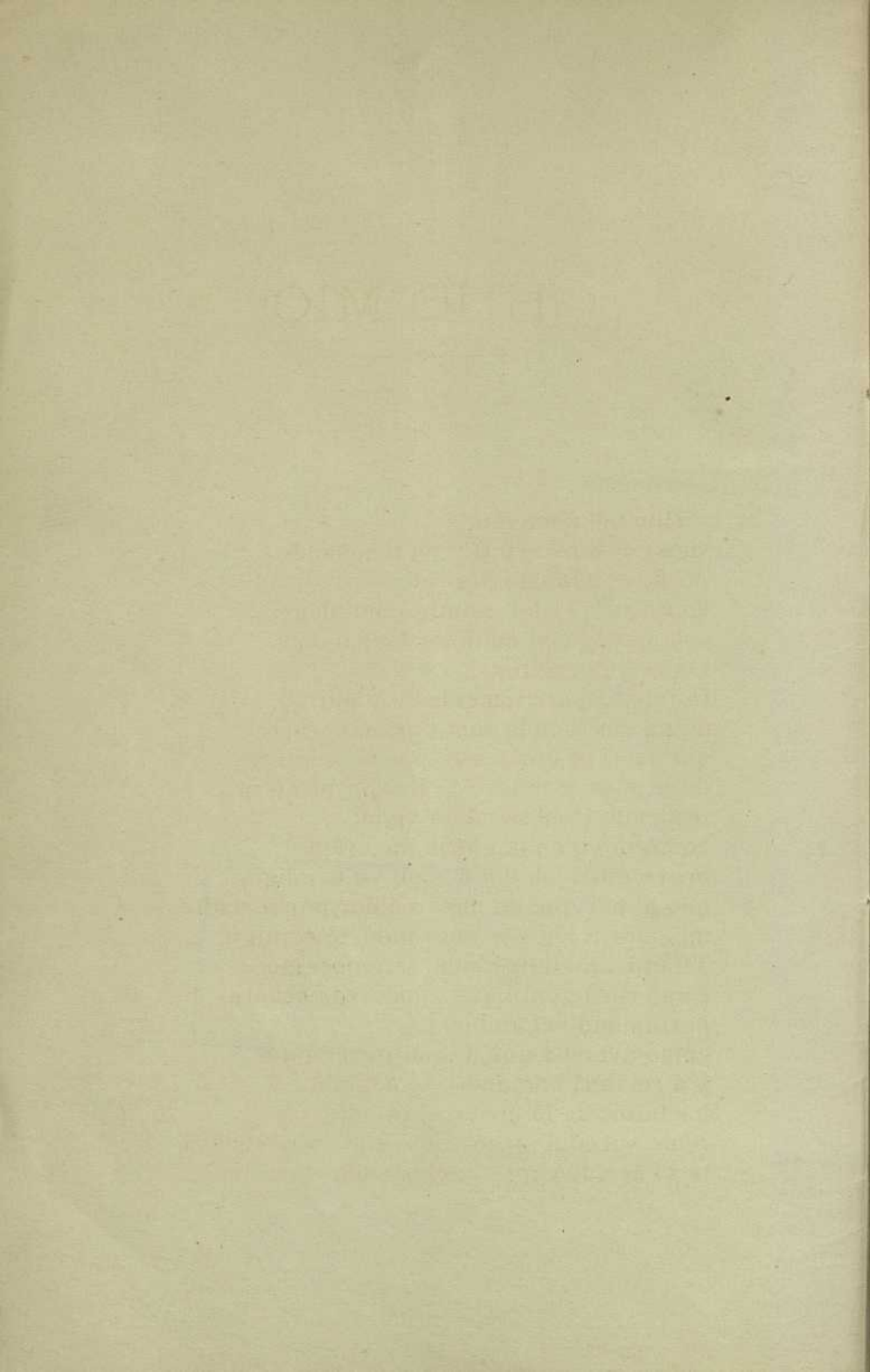
C

Estante

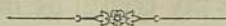
115

Número

61(10)



¡HIJO MÍO!



I.

Hijo del alma mía!
sigo pensando en tí y en tí soñando
desde el infausto día
en que al perder, contigo, mi alegría,
sola quedé con mi dolor luchando.
Dulcísima criatura!
tú fuiste aparición celeste y pura,
de mi amor en la santa primavera,
que en tí se condensó, por mi ventura,
de esposa y madre la ilusión primera.
Antes de tí, ni se cómo vivía;
contigo, ya en la gloria me creía,
breve gozo ¡oh dolor! que yo bendigo,
que al par que un nuevo amor por tí sentía,
mi amor á Dios se engrandeció contigo.
Tú eras, mi dulce bien, tan inocente
como rosa gentil que el huerto encanta,
perfumando el ambiente,
como avecilla que á la aurora canta
y á recibir, cantando, se adelanta
los besos de la luz en el oriente.
¿Qué sucedió ¡gran Dios! que un momento
te ví herido caer al golpe rudo



de airada mano ó de huracán violento,
inanimado, mudo,
sordo al clamor del maternal acento?
En vano te llamé con fuerza tanta
que al duro bronce conmover podía;
ya no era un eco ¡ay triste! de la mía,
el timbre angelical de tu garganta.
Del maternal amor la inmensa hoguera
no pudo reanimar tus fríos huesos,
que el beso helado de la muerte fiera
la fe apagó de mis ardientes besos;
y al contemplar tus pálidos despojos,
sangre brotó mi seno mal herido
y un mar de llanto se agolpó á mis ojos
y con mortal gemido
balbuceó mi labio, atropelladas,
frases desesperadas
y hondos ayes de angustia y desconsuelo,
que al peso horrible de tan grande duelo
creí sentir en mi dolor profundo,
sobre mi pecho gravitar el mundo,
sobre mi frente desplomarse el cielo.

.....
No quiso Dios hundirme en el vacío
pero ¡ay! que de tan lúgubre jornada
aun siento el espantoso escalofrío.
Ni quedé en mi desdicha abandonada;
tu buen padre, mi amante compañero,
llorando acompañaba el llanto mío.
Miserable vida, mundo pasajero
donde pisa, ora espinas, ora flores,
el pie cansado en desigual sendero;
pasó la tempestad con sus horrores,
tornó la calma á acariciar mi alma

y yo torné, bajo aparente calma,
mi existencia á tejer con mis dolores;
que el beso de la paz selló mi frente
y el triste corazón volvió al reposo
¡ay! como el mar sereno y sonriente,
mas como el mar, profundo y pavoroso.

II.

Hijo del alma mía!
tú que fuiste mi encanto,
mi gloria, mi esperanza y alegría,
objeto puro del amor más santo
que robó mi albedrío
un día y otro día y otro día;
que eras mío, tan mío
como es la luz, del astro que la emana;
cual la fresca fontana,
del seno generoso de la sierra;
cual del árbol su fruto regalado,
y el oro codiciado,
de la profunda entraña de la tierra.
Si con mi ser, unido y enlazado
tu dulce ser estaba,
por lazo tan estrecho
y en tal consorcio que mi amante pecho
toda su vida con su amor te daba;
y, purísima esencia de mi esencia,
tu vida palpitaba en mi conciencia,
cual mi sangre en tu sangre palpitaba;
¿por qué de mí tan presto te alejaste?
Dónde mi amor te fuiste

que ya no retornaste
¡cruel! viendo cuán triste
y en cuántas amarguras me dejaste!
¡Oh! vuelve á mi regazo
cual tantas veces con afán solfas,
y en amoroso abrazo,
y al par que mil locuras me decías,
con besos á mis besos respondías.
¡Ah! si volver pudieras
dando vida real, en santa calma,
á los dulces ensueños y quimeras,
á las visiones castas y hechiceras
con que embriagada se adormece el alma!
Por ellas, mi cariño,
tu amable historia que cortó la muerte
en el primer capítulo del niño,
en leyenda de amores la convierte
y por gustar de nuevo el bien gustado
se asoma á los abismos del pasado
con el ansia de verte.
Tu sombra..... dije mal, tu imagen pura
viene hácia mí risueña y revestida
con la misma preciosa vestidura
que el cielo, bendecida,
te puso en la mañana de tu vida;
con la misma expresión fascinadora
y en virginal candor exuberante,
de aquella luz de aurora
que esmaltó la inocencia en tu semblante;
con los mismos destellos
que vida dieron á tus labios rojos
y á tus blondos cabellos
y á tus ojos, espejos de mis ojos.....
tu madre, loca, se miraba en ellos!

Cuantas veces regalan mis sentidos,
rompiendo el velo de mi muda pena,
los mágicos sonidos
de tu argentina voz de encantos llena.
Cuantas veces escucho estremecida
seguir tras mí sobre la blanda alfombra
los pasos de la sombra tan querida
que fué en la vida, de mis pasos sombra.
Y cuantas, de tus juegos ya rendido
vuelves á tu refugio regalado,
pajarillo gentil que busca el nido,
de girar por los campos, fatigado.
Entonces tu simpática figura
sol de mi cielo que en mi hogar declina,
desmayada en mi pecho se reclina
con sus ardores de filial ternura,
pidiendo besos y buscando abrazos;
rodean tus bracitos mi cintura,
ciñen tu cuerpo mis amantes brazos
y aprisionado por tan dulces lazos,
tu cabecita hermosa
blandamente reposa,
coronada de angélicas visiones,
sobre este pobre seno,
tesoro abundo de tu amor, y lleno
de castas é inefables emociones.

III.

Huyeron ¡ay! en rápida corrida,
fantasmas burladores de mi vida
las breves, sí, pero benditas horas
de paz, de amor, de bendición, de calma,

que á iluminar no vuelven, seductoras,
con su brillante realidad mi alma.
Ya sé que aquí no estás, que estás muy lejos;
que no debo buscarte ni esperarte
y que debo ceder á los consejos
de las gentes sesudas..... y olvidarte.
¡Oh pensamiento impío
de gentes infelices, hijo mío,
porque al amor materno son extrañas!
si es tu memoria mi postrera gloria
¿cómo llevar matando tu memoria
tu cadáver ¡gran Dios! en mis entrañas?
Pensar en tí es mi gloria y es mi duelo
y el alma no renuncia á su costumbre
que este amargo placer baja del cielo.
¡Oh dulce pesadumbre
que presta á mi dolor grato consuelo!
Sí, hijo mío, tu dicha es mi reposo
y en esa hermosa patria que elegiste
mucho más que tu madre, eres dichoso.
¿Acaso en tu inocencia comprendiste,
del tiempo sorprendiendo los arcanos,
la triste ley que rige á los humanos?
Sin duda adivinaste que en la tierra,
donde rápido todo se marchita
y todo se atropella y precipita
en lucha horrible y en perpetua guerra,
soñar la páz del alma es vano empeño
que todo es polvo y humo y sombra y sueño!
Viste en la vida, al hombre tan querida
tan solo esclavitud y oscura suerte
y en la muerte del hombre tan temida,
la luz, la libertad, la eterna vida.
Con mano entonces fuerte

rompiste el muro de tu cárcel dura
y á la muerte sus alas le robaste;
como águila caudal, desde la altura
la senda indefinida contemplaste
y el vuelo remontando,
de lo eterno en la senda te lanzaste,
campos de luz y libertad buscando.

IV.

Y te has ido muy lejos, pero ¿á dónde?
del alma, voz secreta
me dice: allí se esconde.....
y allí te busca la mirada inquieta.
¿Colúmpiase, tal vez, tu blanda cuna
bañada por los pálidos reflejos
con que adormece mi dolor la luna?
La voz me dice: búscale más lejos.
¿Eres ángel y habitas el luciente
palacio de cristal que la mañana
levanta en los jardines del oriente
ó los ricos paisajes de oro y grana
que ostenta en los palacios de occidente
el príncipe del día?
La voz dice: más lejos todavía.
¿Tu espíritu recorre por ventura
la inmensurable y cóncava llanura,
eterno encanto á los mortales ojos
que esmaltan, por millares de millares
esos centelleantes luminaires
blancos, azules, rojos.....
de la gloria de Dios claros espejos?



Y repite la voz: mucho más lejos!
¿En dónde pues, en dónde,
alma del alma mía,
tu espíritu inmortal de mí se esconde?
Subiendo van, de la celeste vía
las grandiosas y espléndidas escalas,
mi corazón, mi fe, mi pensamiento,
creyendo ver de tus radiantes alas
la estela luminosa por el viento.
Y más y más me elevan
las alas del amor y el sentimiento
que á tu mansión angelical me llevan;
ya brilla, del Edén sobre el camino,
la luz sin sombra del eterno día
que alumbrá tu destino
bañándome en celestes esplendores
y en torrentes de mística armonía
y en ráfagas de aromas y de flores,
hálito santo del amor divino
que puebla y embalsama estos confines.
¡Ah por aquí pasaron
tus hermanos los santos querubines,
que al empíreo en sus hombros te elevaron;
y al pasar las fronteras celestiales
y al tocar de la gloria los umbrales
con sus alas de fuego saludaron
y el éter por mil partes inflamaron
de auroras boreales.

V.

Ya por fin de tu angélica morada
la excelsa magestad vió mi deseo
y de su pompa y gloria enamorada,
en verla y admirarla me recreo;
sueño real á que tan solo aspiro,
pues cuanto más la veo más la miro,
y más la admiro cuanto más la veo.
Cesen, ángel de amor, desde este día
con mi llanto la pena y el quebranto
de mi lenta agonía;
si lloro alguna vez será mi llanto
manantial de esperanza y de alegría.

Si tu breve existencia
fué á tu madre purísimo tesoro
de amor y de inocencia;
hoy que eres parte del celeste coro
y alumbras como estrella bendecida
el trono de la Madre inmaculada,
alumbra tú también la breve vida
de tu madre adorada,
sobre esta tierra en sombras enlutada.
Y cuando al fin de la mortal carrera,
en Dios y en tí pensando,
recline en paz mi fatigada frente
y trasponga esa esfera
y me acerque temblando
á esa región luciente
donde reina el Señor omnipotente;
tú allí serás mi embajador divino;

tu dulce mano estrechará mi mano,
tu pie á mi pie señalará el camino
y amoroso y ufano
con tu voz de infinita melodía,
confortarás mi religioso miedo
diciéndome muy quedo:
¡Por aquí, madre mía!

Felipe Tournelle.

GRANADA 25 DE DICIEMBRE DE 1887.

